Las llevo a todas en el corazón

1912, desde el 5 de agosto a mediodía hasta el 9 a las 5 de la tarde, las horas transcurrían lentamente unas veces y muy deprisa otras: días y horas en que se libraban varias batallas: vida y muerte luchaban en el cuerpo de la M. Cándida; también habría batalla en su espíritu: la fe, la confianza en Dios, su deseo del cielo, tantas veces manifestado, no podrían impedir el dolor y la tristeza por sus hijas, por las personas queridas que dejaba, así lo pienso, porque si la Madre era una mujer santa, nunca dejó de ser una mujer de rica afectividad. Y otra batalla se daba junto a ella, las hijas queriendo confiar como habían aprendido de ella y, a la vez, temiendo la ausencia, preguntándose por un futuro incierto, lucha de sentimientos.

Cuando evocamos los diálogos de aquellos días, de aquellas horas, nos vienen espontáneamente las frases *"tranquilísimamente tranquila*", "*y todos [41 años] para mi Dios"*. Hoy quiero traer a nuestra memoria, a nuestro corazón, otras palabras, tal y como las recoge Carmen de Frías, en dos versiones, en la biografía "Cándida María de Jesús, Fundadora"

- "Antes de que la Madre expirase, comenzaron sus hijas a sentir la triste orfandad en que quedaban. Alguna de ellas se atrevió a preguntarle: - Madre, ¿se olvidará de nosotras? -"¿*Cómo, hija mía, si las llevo a todas en el corazón…?*
- "Al llevarle el viático el Coadjutor de la parroquia del Carmen, estábamos todas alrededor de su cama llorando inconsolables; el sacerdote se emocionó y, dejando el copón sobre la mesa, dijo: 'Madre Cándida, estas hijas están inconsolables; dígales algunas palabras de aliento' y la S. de D. dijo: '*Hijas, tengan mucho ánimo; las llevo a todas en el corazón y les pediré aumento de espíritu y aumento de personal'*".

La Hermana que se atreve, el sacerdote que ve la congoja de las Hijas de Jesús y la respuesta de la Madre: *"las llevo a todas en el corazón"*. ¿Cómo será el amar más allá de la muerte, en la vida para siempre? ¿Cómo será el llevar en el corazón, no sólo a las que estaban alrededor de su cama, a las que ya entonces estaban dispersas -cerca y lejos-, también a las que fueron siendo nuevas Hijas de Jesús años más tarde, también a nosotras hoy?

También para nosotras son sus palabras: *llevarnos en el corazón* y pedir, "*aumento de espíritu y aumento de personal"*. Entendemos que, junto a Dios, su amor es intercesión: *"les pediré"*, un amor que pide que el deseo se haga realidad, "*aumento de espíritu y de personal"*.

Lo que la Madre Cándida quiere para nosotras, sin duda lo queremos, y seguimos librando una batalla, seguimos confiando en la fuerza y la gracia del Señor y experimentamos el temor ante el futuro incierto, ante el presente complejo, a veces, muy difícil, seguimos temiendo por nuestra fragilidad y pobreza.

- ¿Qué significa acoger hoy en nuestras vidas ese deseo de *"aumento de espíritu*"?

Y voy encontrando respuesta en las palabras de Mª Inez en su carta 82:

> "…dejémonos cuestionar hondamente, una vez más, preguntándonos con honradez: […] Entonces, ¿a qué hemos venido?, ¿qué necesidad tiene el mundo

de una vida religiosa ‘con medidas’?, ¿para qué habremos ‘dejado todo’?, ¿por quién lo hicimos?”

- ¿Dónde quedó aquello de *“aumento de personal”*?

Nos puede parecer que la M. Cándida se olvidó de aquella promesa, porque ciertamente hubo tiempo en que la Congregación creció bastante, pero ya llevamos años decreciendo ¿Qué lectura podemos hacer de esas palabras desde esta realidad que vivimos? Nuevamente acudo a la carta de Mª Inez, en ella nos comunica los brotes de esperanza joven en nuevos países (especialmente en aquellos donde vivir la fe es un riesgo muchas veces) y las respuestas testimoniales en nuestros viejos países, cristianos en otro tiempo, hoy tierra de misión.

Tampoco deberíamos olvidar a tantos laicos que siguen desde su propia vocación la espiritualidad de la M. Cándida y comparten la misión en obras y proyectos de la Congregación.

Una lectura nueva para agradecer, para rezar, para abrir horizontes y para preguntarnos si nuestra manera de vivir, de ser Hijas de Jesús, es verdadera, renovada, purificada, contagiosa.

Han pasado cuatro días, lentos y rápidos a la vez, a las 5 de la tarde del 9 de agosto el corazón de la M. Cándida empieza a latir de otra manera, a amar de otra manera. Otro 9 de agosto, ciento cuatro años después, evocamos aquellos días, aquellas horas, hacemos memoria de la muerte que condujo a la vida a nuestra santa Fundadora. ¿Cómo no comprometernos y confiar? ¿Cómo no acoger su deseo, *aumento de espíritu y aumento de personal?* ¿Cómo no escuchar el latido de *su corazón si nos lleva* en él?

Mª del Pilar Linde
Málaga, agosto de 2016